

Alfonso V. CARRASCOSA  
Científico del CSIC  
Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

## MADRID, EL AÑO SOROLLA Y LA CIENCIA

Se conservan en Madrid un número importante de pinturas de Sorolla relacionadas con la medicina y la etnografía, así como colecciones de objetos propiedad del artista, de alto valor antropológico. Comentar estos asuntos aun de manera somera y hacer mención a la química de los colores del genial pintor valenciano es el propósito del presente artículo, a modo de humilde homenaje en este 2023, declarado Año Sorolla en conmemoración del centenario de su fallecimiento.

Joaquín Sorolla Bastida nació en Valencia en 1863, pero falleció en Cercedilla en 1923, después de haber vivido en Madrid buena parte de su vida. Se le considera un artista productivo, ya que realizó más de 2200 obras catalogadas, encuadrándose su estilo en impresionista, postimpresionista e iluminista. Fue en la ciudad del Turia donde, con dos añitos, perdió a sus padres en una epidemia de cólera. Allí mismo le acogió un tío suyo, que le intentó enseñar su oficio, cerrajería, decantándose pronto por la pintura, que estudió en la Escuela de Artesanos y desde 1878 en la Academia de San Carlos de Valencia.

Fue precisamente su actividad pictórica lo que le trajo a Madrid, sobre los años ochenta, en un primer momento para estudiar en el Museo del Prado a genios como Velázquez o Ribera. Se casó en 1888 con Clotilde García del Castillo, hija del importante fotógrafo valenciano Antonio García, no sin antes conquistar sus primeros éxitos en Madrid, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884, con su obra *Defensa del Cuartel de Monteleón*, escena que recrea lo sucedido el 2 de mayo en el corazón del madrileño barrio de Maravillas, y de la que llegó a comentar a un amigo: «Aquí, para darse a conocer y ganar medallas hay que pintar muertos», y ser pensionado por la Diputación de Valencia para realizar sendas estancias en Roma y en París, entrando en contacto con el arte clásico y el impresionismo, respectivamente.

En 1889 el pintor y su familia se instalaron en Madrid, siguiendo los pasos de otros artistas valencianos que habían hecho lo mismo con anterioridad, como Emilio Sala o Mariano Benlliure. Dicen que lo hizo por el convencimiento personal de que era aquí donde debía vivir para triunfar, en la corte, en la que residía el mundo de la crítica, los medios informativos y los coleccionistas. Según alguno de sus biógrafos, «Valencia se le había quedado

pequeña». Tras pasar por diversos estudios y domicilios en la ciudad —plaza del Progreso, Pasaje de la Alham-



Autorretrato de Sorolla del Museo Sorolla, Madrid  
(Foto: A. V. Carrascosa).

## LA PRIMAVERA EN MADRID... VUELTA A EMPEZAR

Dicen que la esfera es la más perfecta de las figuras geométricas, por su simetría infinita. La vida en muchas ocasiones imita esa forma, y se mueve en un círculo permanente. Así, tras el duro invierno vuelve la primavera a apoderarse de la escena urbana, y el paseante que recorra Madrid la encontrará casi en cada espina y, desde luego, en todos sus parques. Aquí se muestra una posible ruta de las miles —casi infinitas, también— que se pueden realizar en este inicio de la que tal vez sea la estación más amable del año.

Si en algo es rica Madrid es en árboles. Los munícipes llevan décadas diciendo que somos una de las ciudades de Europa con más riqueza en ejemplares, y así lo ratifican algunos estudios, como la clasificación de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Fundación Arbor Day, que reconocieron a Madrid como Ciudad Arbórea del Mundo 2021.

Hay cerca de dos millones de ejemplares de árbol en Madrid, de los cuales unos trescientos mil están situados en las calles, plantados en alcorques sobre las aceras. De entre todos ellos, hay algo más de cinco mil que se consideran *árboles singulares*, por sus condiciones, circunstancias, edad o especie. Los hay de varios cientos de años, y son otra de las razones que hacen que merezca la pena dar un paseo por la capital y perderse a la búsqueda de estas rarezas del mundo vegetal. Es una excusa perfecta para lanzarse a la búsqueda de la curiosidad arbórea por calles, parques y paseos de la ciudad y también de la región. Y aunque el temporal de nieve Filomena dejó esquilmados muchos de los árboles callejeros —en especial, en algunas zonas, como la calle de López de Hoyos—, sigue habiendo auténticos tesoros a la espera de ser descubiertos.

Aunque hay mucha información al respecto, existen catálogos *oficiales* tanto del Ayuntamiento —en su Plan de Urbanismo— como de la Comunidad de Madrid. En ellos figuran algunos de los más sobresalientes de entre estos árboles. Como, por ejemplo, el almez de la calle Ribera de Curtidores, número 26, con más de cien años de antigüedad y tres metros de perímetro. Hay magnolias protegidas en la calle Bailén, cipreses y pinos piñoneros en varios números de la calle Arturo Soria, cedros del Himalaya en la calle Bueso Pineda (Ciudad Lineal), o un olmo muy singular en el Rastro, en la calle Carlos Arniches, número 9, con más de veinticinco metros de altura.

En ochenta años se fecha el chopo de doce metros de diámetro que hay en la plaza del Campillo del Mundo Nuevo; y el Retiro cuenta con varios ejemplares muy interesantes, como un ciprés Moctezuma de veinticinco metros de alto y 5,50 de circunferencia, del que se dice que supera los trescientos ochenta años; o el ciprés calvo del Palacio de Cristal; o el ahuehete de la entrada por Felipe IV, del que se dice que es el más antiguo de Madrid y que alojó entre sus ramas un cañón de los franceses en la época de la invasión napoleónica.

Por supuesto, hay árboles sobresalientes en el Jardín Botánico de Madrid, como la zelkova del Cáucaso (treinta metros de altura y unos doscientos años) o la palmera canaria. Muy cerca, en el paseo del Prado, se encuentran un almez de unos veinticinco metros de altura, también de más de cien años; y un cedro junto al Museo del Prado de treinta y dos metros de alto y casi 4,5 de perímetro.



Madrid, galardonada como Ciudad Arbórea del Mundo.

# El Madrid de Mesonero Romanos

Alejandro SEGURA

## «LAS VISITAS DE DÍAS»

Esta escena remite a las peripecias que atraviesa el narrador al cumplir con la costumbre de visitar conocidos el día de su santo, lo que equivalía a una serie de rituales que culminaban con la visita propiamente dicha, donde generalmente se hablaba de ópera y de... quienes no estaban en esa reunión, o se criticaba en voz baja a algún otro visitante, tal como lo señala el refrán de Picard con que se introduce el artículo: «Nos besamos, nos ahogamos de ternura, y en voz baja me hablan del que es diferente». Por los nombres que va mencionando, se entiende que el día en que el Curioso Parlante sale a visitar amigos es el 19 de marzo, Día de San José.

### El movimiento de Madrid

Dice Mesonero en esta escena que «entre las varias modificaciones que con el tiempo ha recibido la antiquísima y loable costumbre de felicitar a los amigos el día de su nacimiento, una es la de trasladarse al del santo de su nombre; y desde entonces fue más importante el calendario, así como resultaron más clásicos que los demás algunos días del año. Si se visitan amigos y conocidos el día de su santo, resulta entonces que algunos días, el de los nombres más comunes en Madrid serán los días en que haya mayor cantidad de visitas». En el párrafo de Mesonero intercalo el nombre del santoral de los días con mayor movimiento en Madrid; son los días en que habrá mayor cantidad de visitas: «Cuando se aproximan, V. gr.,

el 1.º de enero (aclaremos, es el día de las que llevan el nombre de María), el 19 de marzo (el día de los que llevan el nombre de José), el 24 de junio (día de los que se llaman Juan), el 16 de julio (Carmen), el 8 de setiembre (Natividad), el 8 de diciembre (Concepción), ¡qué movimiento, qué vida en los talleres de sastres y modistas!, ¡qué actividad en las fondas y confiterías!, ¡qué cálculos entre los proveedores de comestibles!».

Y en esos días en los que hay infinidad de visitas, es decir, todos en Madrid tendrán una María que visitar, hay un movimiento inusitado en la villa. Los rituales comienzan al amanecer, cuando «los mercados presentan el más lisonjero aspecto; triples órdenes de ternerrillos, salmones, perdices y demás familia que sustentan los tres elementos para ponerlos a disposición del cuarto».

En consecuencia, hay una mayor actividad de los que tienen ciertos oficios:

¡Qué día para los mayordomos! Ni la bolsa de Londres ofrece más animación, más combinaciones que las que presenta a primera hora de tales días la plazuela de San Miguel. Los compradores de las fondas y casas grandes dan el precio de los víveres y los hacen pasar a sus oficiales; siguen su movimiento los criados asturianos y demás especuladores subalternos, y las criadas vizcaínas y alcarreñas acuden después a espigar el resto; todos se retiran cargados, y en menos de dos horas desaparecen de aquel recinto algunos quintales de peso. Empieza después el movimiento rápido de barberos, que aquel día tienen que asistir a todos sus parroquianos a la misma hora; luego, los peluqueros de antaño y los de ogaño, los sastres de allende y de aquende y las modistas se cruzan con los mozos de las confiterías, que sostienen en sus manos sendas fuentes con castillos de dulce, templetos, navíos, estatuas y obeliscos...



La calle de Alcalá en 1838.

# PRETENDIENTES Y LITERATOS

José Blanco White describe su llegada a Madrid y hace un esbozo y análisis de algunos personajes característicos de la corte y de la capital de España, como la presencia de pretendientes para obtener algún empleo gracias al favor real o las tertulias literarias que existían en el Madrid de la época. Añade en su escrito una serie de comentarios que dan una rica imagen de la vida diaria en la capital de España.

«Los trabajos de la vida de un pretendiente, especialmente los que no buscan un puesto en la Iglesia, han facilitado divertidas escenas a nuestro teatro. La proverbial imprecación española arrastrado te veas como pretendiente, sólo puede ser comprendida por los que, como yo, han sido amigos íntimos de algunos individuos de esta desgraciada especie. Una corta suma de dinero, que recibe de su familia, es lo único que el joven pretendiente a una toga tiene para atender a su subsistencia para hacer tres o cuatro viajes al año a los reales sitios con el objeto de estar presente en la corte, para comprar el vestido cortésano que tiene que llevar casi diariamente y para los momentos de mala suerte en los huegos de cartas de su protectora. ¿Qué idea se formaría un inglés sobre la elegancia española si entrara en una de las casas de huéspedes de Aranjuez y se encontrase con aquel gran patio emparedado, rodeado de cuartos y cada uno de ellos ocupado por un diferente grupo de inquilinos, con tres o cuatros camas viejas y otras tantas sillas por todo mobiliario? Por un lado, uno limpiando zapatos, otro remendando las medias y un tercero cepillando el traje de corte que tiene que llevar a la recepción del ministro, mientras que un cuarto está todavía en la cama descansando como puede del baile de la noche anterior. Como ni en Madrid ni en los sitios se conocen los coches de alquiler, causa compasión y risa al mismo tiempo el ver salir, después de un laborioso tocado, a estos jueves intendentés y gobernadores en embrión, vestidos de gala, caminando en medio



Retrato del autor José María Blanco White.

del barro y dirigiendo ansiosas miradas a las chorreras y puños de encaje, mañosamente atados a las mangas, y al chaleco, que a causa de un desgraciado accidente pudieran mostrar a la luz pública la basta y descolorida camisa que intentan ocultar. Así van penosamente camino del Palacio para vagar por sus galerías durante horas y horas hasta que consiguen hacerle una reverencia al ministro o a cualquier otro gran personaje del que dependen sus esperanzas.

»Cumplido este importante deber, vuelven a la pensión a tomar una escasa comida, a no ser que su buena estrella les haya deparado una invitación. Por la tarde tienen que hacer acto de presencia en el paso público donde la familia real toma el aire diariamente, tras el cual terminan la jornada asistiendo a la tertulia de alguna gran señora, si han tenido suerte de obtener su venia para presentarle este diario tributo de respeto.

»Los que visiten Madrid y los sitios sin buscar el favor de la corte podrán divertirse durante algunas semanas con lo peregrino de este espectáculo. Por lo demás, la corte española es demasiado aburrida, afectada y formal para ser un interesante lugar de residencia. La única buena sociedad se encuentra en el cuerpo diplomático. El rey, que no se ocupa más que de cazar y la reina de su tocador, son desde hace poco tiempo totalmente enemigos del teatro. Todavía hay dos que abren sus puertas todas las noches, pero la ópera lleva años cerrada sólo porque era el diario lugar de reunión de la buena sociedad. Tanta envidia le inspiran a la reina las reuniones elegantes que los grandes

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL  
www.exploraldesconocido.com  
Fotografía: Javier MAESO

## CASTO FERNÁNDEZ SHAW

Casto Fernández Shaw fue quizá el más singular de nuestros arquitectos del siglo XX. Constitucionalista e inventor utópico, pacifista y fundador de la revista *Pulgarcito*, este arquitecto tan creativo apostó por las vanguardias en un momento que prometía ser geométrico, aerodinámico y moderno.

Sin embargo, la Guerra Civil y lo que vino después dieron al traste con sus planes de transformar Madrid en una *ciudad eólica*, en la que edificios y proyectos futuristas resolverían, entre otros, los problemas de aparcamiento. Su fascinación por los medios de transporte del momento lo llevó a diseñar la Estación de Servicio de Porto Pi, en la que una escotilla de barco invitó a sus contemporáneos a navegar al futuro por el entramado urbano.

«¿El estilo moderno? ¿Nada de cornisas, cúpulas o tejados? ¿Puras formas geométricas, nada más? Hay que vivir entre tubos de acero y acomodarse sobre pirámides, trapecios, tarugos... No más curvas. Higiene, luz... ¿Qué puede hacer uno solo durmiendo en una sala de disección, desayunándose en un quirófano o sentándose sobre un prisma recto de base cuadrada?». El escritor y crítico literario Antonio de Obregón expresaba así, en 1934, su opinión ante unos movimientos vanguardistas, que no llegaba a comprender.

En la otra cara de la moneda hallamos a creadores modernos y alejados de los tradicionalismos de la talla de Casto Fernández Shaw. Quizá si el protagonista de este artículo hubiera vivido una realidad distinta de la que le tocó, Madrid tendría otro semblante. Pero hablemos un poco más de este arquitecto vanguardista y pacifista de principios del siglo XX.

Casto Fernández Shaw nació en el Madrid de 1896. Galdós aún recorría por entonces nuestras calles y a la ciudad todavía le quedaba un largo trecho por recorrer para convertirse en una metrópolis moderna. Desde luego, no faltaban quienes, con afán de experimentación y búsqueda de lo nuevo, estaban dispuestos a crear un urbanismo a la altura de las grandes capitales mundiales.

Cuando Casto muere, en 1978, sus ojos habían visto mucho. La creatividad arrolladora de la que no dejó de dar muestras a lo largo de toda su vida siguió viva incluso en los tiempos de su serena y desengañada madurez. Por cierto, en esta no faltaron los disgustos. Como el que se

llevó en 1975, cuando las autoridades decidieron demoler la Estación de Servicio de Porto Pi, uno de sus buques insignia en nuestra ciudad.



Casto Fernández Shaw.



Fachada de la Residencia de Estudiantes.

# LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES O EL CORAZÓN CREATIVO DE MADRID

María LEAL  
Escritora

Hay un lugar en la ciudad de Madrid que fue único en su especie. En el presente artículo pretendemos realizar un recorrido histórico por la famosa Residencia de Estudiantes para más adelante identificar los factores que propiciaron su concreta y singular existencia.

## INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva estricta, la Residencia de Estudiantes fue, como indica su nombre, un mero alojamiento. No obstante, si miramos a través de la mirilla única de la experiencia, las vivencias y las cimas alcanzadas, la Residencia fue un templo del intelecto, las ciencias y el arte. En palabras del escritor francés Maurice Martin du Gard, el «Oxford madrileño». Un lugar rebosante de libertad creativa y descomunales genios.

El punto de vista descriptivo, una vez más, apunta a su función de hospedaje, pero una visión que integra el

proceso orgánico que la llevó a su máximo esplendor nos invita a adentrarnos en el alma de aquel sitio. Como dijo Alberto Jiménez Fraud, primer director de la Residencia: «Una institución no es la suma de los individuos que la componen: es un corazón, una persona viva. Y eso es nuestra Residencia».

¿Cómo logró una estancia para estudiantes madrileña convertirse en uno de los mayores referentes de las artes y ciencias en toda Europa? Antes de adentrarnos a fondo en la investigación de este asunto, vamos a ofrecer unas pequeñas pinceladas de su historia.



Retrato de José María Galván y Candela.

Jesús MARTÍN RAMOS  
Doctor en Historia

## UN ILUSTRE MADRILEÑO: JOSÉ MARÍA GALVÁN Y CANDELA (1837-1899)

Este gran artista madrileño, hasta conseguir el fin que se había propuesto de obtener una cátedra en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sufrió toda clase de penalidades durante su juventud, al enfrentarse al tradicionalismo paterno y, posteriormente, a la animadversión de sus propios compañeros, temerosos de que pudiera superarles. Fue un gran pintor y, sobre todo, grabador que trabajó durante treinta y cinco años en el Depósito Hidrográfico de la Marina, destacando por sus méritos profesionales y artísticos. En el Senado existen diversos retratos que demuestran su valía. Participó en diversas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, donde presentó numerosos grabados al aguafuerte, entre ellos los de la ermita de San Antonio de la Florida, cuyos frescos fueron realizados por Goya. Fue un fervoroso seguidor de los grandes pintores españoles: Goya, Velázquez, Murillo, entre otros. Su labor después de fallecer tuvo el reconocimiento del Ayuntamiento de Madrid.